

POR
DAVID
VOLOJ

LAS MELODÍAS DE LA PASIÓN

Nacida en el este de Europa y difundida por Emir Kusturica, la música klezmer ahonda sus raíces en la Argentina a través de un puñado de bandas locales con acento propio.

Las notas del clarinete fluyen cargadas de historia y recuerdos. Un espíritu festivo invade la atmósfera y la gente baila al hipnótico ritmo de la música.

Cuando al clarinete se le une el piano, la tuba y las cuerdas de la tamburá balcánica, es imposible permanecer sentado. "Esta música produce algo inexplicable en las personas", comentan los integrantes de Segundo Mundo, Pequeña Orquesta Klezmer.

Las melodías del este de Europa han calado hondo en la Argentina. Suenan en radios, películas y hasta en avisos de jabón en polvo. Quienes han escuchado la música instrumental de la diáspora judía saben que los acordes fluyen por la sangre. Del mismo modo, los grupos

En Segundo Mundo conviven el ritmo balcánico con Piazzolla.



OPINIÓN SEGUNDO MUNDO



EN LA EDAD MEDIA,
ESTA MÚSICA SE
NURTIO DEL FOLCLORE
RUSO, POLACO Y ESLOVO
HASTA CREAR GÉNEROS
UNIDOS POR UN
PASADO MIGRANTE.

de raíces gitanas y balcánicas contagian al público de su euforia. Entonces la música, como sostenía Nietzsche, se vuelve "el intermediario por medio del cual las pasiones gozan de sí mismas".

Las melodías tradicionales de los pueblos de origen rohán -gitanos, rumanos, sintís- y de los judíos de Europa oriental están teñidas de un aire sentimental. Durante la Edad Media, estos músicos formados en constante migración se nutrieron del folclore ruso, polaco, eslavo y balcánico hasta desarrollar géneros musicales unidos por un pasado de tránsito. Artífices de un estilo en el que gravitan el instinto y la fe, sus armonías reflejan los contrastes de una vida vertiginosa: el ritmo fluctúa de la nostalgia por lo perdido a las promesas de redención. Violines, acordeones, guitarras, instrumentos nobles y fáciles de transportar en los sucesivos éxodos, se congregaron desde siempre para celebrar la vida.

Hacia fines del siglo XIX, el flujo inmigratorio trajo el ímpetu de estas melodías a nuestro país. Sus ecos resuenan en el chamamé, la polca litoraleña; incluso el tango de la Guardia Vieja conjuga el candombe con las armonías de aquellos "rusos" que desembarcaron en el Río de la Plata. En la actualidad, distintos artistas retoman la herencia klezmer y gitana en un fenómeno que brinda nuevos horizontes para la música.

Gitanos por opción

Radicados en Córdoba, los integrantes del trío Zingaros fusionan acordes gitanos con reminiscencias de tango y jazz. Alejandro Montero (guitarra, voz) señala que al comienzo los miraban como si estuvieran haciendo algo extraño: "Esa música apenas se estaba difundiendo aquí

gracias al cine de Emir Kusturica y su *No Smoking Orchestra*. Pero de ahí a tener una visibilidad real de la música y la cultura gitana, hay un gran trecho”.

David Macchione (violín, coros) y Alexander Garate (acordeón) completan la formación de este grupo que, desde 2004, trabaja un repertorio de sonidos genuinos. Han grabado dos discos, *Ojos negros* (2004) y *Cirkari* (2008), en el que alternan temas de folclore gitano y ruso con composiciones propias. “El proyecto fue tomando cuerpo, ganando su propio lugar”, comenta Macchione.

Alejados de los estereotipos gitanos

EMIR KUSTURICA Y LA ARGENTINA

El gran difusor de la cultura balcánica alrededor del mundo ha sido el serbio Emir Kusturica. Filmes como *Tiempo de gitanos* (1988), *Underground* (1995) y *Gato negro, gato blanco* (1998) abordan distintas facetas de la identidad gitana. Kusturica también encabeza la *No Smoking Orchestra*, de donde surge el “Unze-Unze”, un paródico manifiesto en defensa de la mixtura lingüística, el multiculturalismo y la alegría. Por tercera vez en el país, y tras presentar en 2008 un documental sobre Maradona, el músico y su banda volvieron a los escenarios argentinos para presentar su disco *Live is a Miracle in Buenos Aires*. Pasaron por Cosquín, Neuquén y Rosario y cerraron su gira el jueves último con un *commove-dor show* en el Luna Park.

del flamenco, pero también del efervescente imaginario balcánico, Zingaros realizaron en 2009 una gira por el viejo continente, invitados por el Donauinsel Festival de Viena –el espectáculo al aire libre más largo de Europa–. Tocaron en Austria, Luxemburgo y Alemania frente a miles de personas, un vertiginoso itinerario de conciertos de los que los expertos en el género destacaron “un pulso único y una respiración argentina, nuevos alre para la música gitana”.

De vuelta en Córdoba, el reencuentro con el público se produce en el Cine Club Municipal Hugo del Carril. Alejandro se quita el sombrero, da la bienvenida a quienes llenan la sala. Junto a él, Alexander mueve los dedos, ensayando en un instrumento invisible que en minutos tendrá cuerpo, sonido. Descalzo y despeinado, David empuña el arco del violín. Lo que sienten en el escenario parece desbordarlos. “Hay una paleta de expresividad en esta música que nos impide distraernos. Cada tema es atrapante, para que no te puedas ir con la mente a otro lado”, afirman.

Como en el universo gitano, la música siempre tuvo un papel predominante para el pueblo judío. La palabra *klezmer* proviene del yiddish y surge de la conjugación de los vocablos *hley* y *zemer*, cuya traducción aproximada sería “instrumento” y “canto”. Originariamente, los artistas itinerantes acompañaban las celebraciones religiosas con acordes inspirados en el Antiguo Testamento, imitando con sus instrumentos el sonido de la risa, el llanto, el grito.

El compositor y pianista César Lerner ha señalado a la prensa especializada

El trío Zingaros, acordes gitanos con toques de tango y jazz.

que el klezmer es “música festiva, rodante, para ser tocada yendo de un pueblo a otro”. Las orquestas incorporaban hasta doce músicos y tocaban en los eventos importantes para la vida cotidiana, desde casamientos hasta entierros. Por su parte, el vientista Marcelo Moguilevsky destaca que el género brinda una amplia libertad, por lo que cada nación forja su propia identidad musical.

Ambos artistas formaron hace más de dos décadas un dúo que recorre el mundo reinventando el estilo. Desde Buenos Aires, se convirtieron en referentes para las nuevas generaciones de músicos, entre los que se destaca Segundo Mundo, la orquesta integrada por Gabriel Abramovici (acordeón), Juan Canosa (tuba), Uriel Fernández (clarinete) y Gabriel Mattera (derbake).

En Segundo Mundo convive la acentuación de la milonga con el tango de Astor Piazzolla, el ritmo balcánico con el cuarteto cordobés, una búsqueda enérgica y comprometida para alcanzar versiones originales de un entrañable repertorio popular. Es llamativo que sólo uno de los integrantes tenga ascendencia judía, muestra de la universalidad de esta música.

Han tocado en diversos escenarios. Desde la tradicional feria porteña de San Telmo, pasando por teatros de la Argentina, Chile y Uruguay, hasta las fiestas Bubamara Balkanika Sound y el teatro IFT, donde compartieron escenario con

PIONEROS NACIONALES

Cientos de músicos asistieron a los Estudios de Improvisación y Composición en Tiempo Real que dicta Marcelo Moguilevsky, pionero del klezmer argentino junto con César Lerner, versátiles y comprometidos con

las diferentes expresiones del arte, el dúo fue creciendo al ritmo del ferrocarril de sus melodías. En 1998 idearon *Babel*, un espectáculo de poesía universal y música klezmer junto con el reconocido

poeta Santiago Kovadloff. Al año siguiente, ofrecieron un concierto durante la inauguración del Museo del Holocausto y en 2000 fueron designados embajadores culturales de la Argentina. El dúo hizo propia la causa

de Memoria Activa, acompañando a las víctimas del atentado a la AMIA. En 2001, compusieron la música de la película *Esperando el Mesías*, de Daniel Burman, por la cual obtuvieron el Cóndor de Plata.



SOPHONIE QUARLES

Lerner y Moguilevsky. "Siempre nos preguntan cómo se baila esta música; de ahí el nombre de nuestro disco *Libertanz*, que se podría traducir como "bailé libre". Se genera una empatía muy fuerte. Que la gente baile nos conecta mucho más con lo que hacemos", comentan.

De aquí y de allá

En Nueva York lo presentan como el "Manu Chao judío". La prensa define su estilo como klezmer electrónico, reggae-lón balcánico. Pero Simja Dujov (Simja, "alegría" en hebreo; Dujov, "espíritu" en ruso) rehúsa de las definiciones. "Creo en la plenitud del arte, en la síntesis cultural. Vivo la música cantando, bailando, reuniéndome con gente, incorporando elementos de todas partes."

Aunque está por editar su primer disco, hace más de ocho años que transita los caminos de la música y la palabra. "La alegría no es un mandato/ La tristeza no es un castigo/ En qué lugar de tus recuerdos reside tu alegría", dice en "To stay or to go", tema de este joven compositor e instrumentista que, tras recorrer



el itinerario de sus antepasados ucranianos e israelitas, decidió instalarse en la ciudad de Buenos Aires.

Después de convivir y embriagarse del genial compositor yugoslavo Goran Bregovic, Simja decidió reunir a músicos amigos con quienes tocar. Simja Dujov & The Strudel Klezmer Band movilizó el ambiente musical de Córdoba, participando de festivales, obras de teatro y piezas cinematográficas. El ensamble entre destreza, pasión, raíces y modernidad no fue fácil. Para lograr una pers-

pectiva multicultural debió mirar en su propia identidad de músico posmoderno, argentino, judío, descendiente de inmigrantes. Así fue tratando de superar prejuicios "para crear una música auténtica y construir relaciones auténticas con las personas".

Simja Dujov canta en español, inglés, yiddish, usando un megáfono que distorsiona la voz. También toca el acordeón, la guitarra e incorpora la computadora, siempre en busca del encuentro de identidades. "Me gusta que mi música se escuche con esa alegría espiritual de bailar, de cantar y de reunirse con gente."

Gitanos, judíos, pueblos balcánicos: culturas en las que predominan el éxodo, la tristeza, pero también la celebración y el desenfreno. No es casual que la música centroeuropea haya encontrado un lugar inequívoco en un país como el nuestro, abierto a las distintas corrientes migratorias. El presente de estos sonidos se difunde por múltiples caminos, y las nuevas generaciones de músicos reinventan las tradiciones en un fenómeno musical genuino que cautiva los sentidos. ■